

# LA IDEA

## SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicados ó no.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas. ✓  
Fuera de la capital, id... 1'50 »  
Número suelto..... 0'10 »  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

## INDICACIONES PRUDENTES

Un derecho, una legalidad á costa de tanta sangre de héroes alcanzada, la voluntad soberana del pueblo, la pureza del sufragio, la ley..... ¡qué le importa!

El Gobierno está resuelto á ganar las elecciones á todo trance; á ganarlas aunque haya de pasar por encima de todas las *pojuerías* imaginables, según la frase ya «célebre» de una alta personalidad.

Los atentados al orden, el desprecio á las leyes por parte precisamente de los llamados á ejecutarlas, á cumplirlas y hacerlas cumplir no se justifican nunca. Pero sino se justifican, sino pueden justificarse ni en la misma capital de la Monarquía aun ante el temor de una y otra derrota consecutivas; ¿qué justificación podrían tener en Toledo?

No conocemos en concreto las impresiones que á nuestro Gobernador le habrán sido sugeridas, acerca de la situación y fuerza de los diversos elementos políticos en esta ciudad; no queremos saber, ni nos importa, si se tiene por Gobernador del rey y no del Gobierno; ni si está decidido, como dicen, á impedir que de las urnas salga ni un solo Concejal republicano. Nosotros ¡cándidos! creíamos que el que salgan más ó menos de uno ú otro bando, estaría en la voluntad de los electores, no en la de procónsules más ó menos respetables y afectos á la Real Casa.

No sabemos si serán ciertas las murmuraciones de los que le pintan resuelto á liarse la manta á la cabeza, como si dijéramos. Mas desde luego afirmamos que no logrará arrastrar fuerza monárquica de respetabilidad á un terreno que ofrece graves quiebras y harto serios peligros. Y no los arrastrará porque no hay, en modo alguno, razón ni motivo suficiente (ni puede haberlo) para ello: por tres ó cuatro Concejales republicanos más ó menos en el Ayuntamiento de Toledo, no se han de conmover las esferas, ni ha de peligrar la patria, ni siquiera se han de salvar las instituciones. Mucho más cuando todos saben que la minoría republicana del Municipio nunca ha sido un estorbo á ninguna situación en sus gestiones administrativas bien encaminadas; ninguna como ella se dejó en la puerta del palacio del pueblo, el espíritu de bandería.

Aquí son perfectamente conocidas las fuerzas de las diversas fracciones políticas. Unos y otros hemos venido observando una conducta de prudencia, guardándonos aquellos respetos que naturalmente demandan la vecindad, la concudadanía y demás lazos sociales. Y aun fervorosos de la Monarquía nuestros adversarios, más deben serlo de la Ley y de la tranquilidad de su pueblo.

Por su parte los republicanos no han perdido y han de esforzarse en no perder la serenidad, la claridad de juicio que parece huida de otras regiones.

Sean cuales sean «nuestras fuerzas», «nuestra fuerza» es grande, porque estamos en terreno firme: el derecho nos fortifica. Nosotros no vamos á come-

ter violencias ni transgresiones legales más ó menos habilidosas, sino á evitar amaños, coacciones, embuchados, pucherazos y demás «atrezzo» electorero, incluso el comercio miserable de votos. Para nosotros, después de todo, lo de menos son las actas y lo demás la sinceridad de la función electoral, el ejercicio de nuestro derecho, el cumplimiento de la ley. He aquí nuestra fuerza.

Paciente, muy paciente es el ciudadano español, pero cuando mira su derecho burlado cínicamente ó audazmente pisoteado, cuando ve su dignidad abofeteada por el escarnio,..... sin que la voluntad sea parte á ello, sin poderlo remediar se calienta la sangre, se sube á las cabezas y los hombres, los españoles, los eunucos, que dijera Costa, son locos, son fieras; el humilde obrero de blusa, el modesto industrial, el intelectual pacífico, el buen burgués de chaleco blanco, resultan impulsivos violentos. Y entonces..... entonces surge ceñudo y fatídico el fantasma de la revuelta y la desolación.....

¡Si! El Gobernador es un forastero, ave de paso entre nosotros; pero los demás son hijos y vecinos de Toledo y entre la paz y el sesiego público con la legalidad y con la ilegalidad abierta y descarada un posible día de luto para el pueblo que les vio nacer, la elección para nadie es dudosa.

Estrechados á ello, los republicanos iremos, adonde y como nos obligue la presión de fuera..... aunque no á la estúpida violencia colectiva que se deja fusilar en montón, violencia sin represalias que permite «reirse de la fiesta» á los verdaderos autores..... ¡Pues qué ¿sería posible que así porque sí, se escarneciera la voluntad de un pueblo que desea ejercitar legal y pacíficamente un derecho legítimo!

No nos arredra la lucha: estamos en terreno firme. El abuso, la arbitrariedad, la vejación, aceran las voluntades, el calor del combate caldea los corazones, enciende la sangre, templea las almas; la persecución hizo los mártires, la lucha hizo los héroes, las circunstancias hacen los hombres.

No se, no sabemos si por ello alegrarnos ó entristecernos: viendo estamos cómo se caldean los ánimos, cómo se va cargando la atmósfera, cómo parecen prepararse los sucesos.

Miramos de cerca los hombres y las circunstancias, las vivimos; tocamos las almas.....

¡Que la prudencia sea con todos!

MAGDALENO DE CASTRO.

## MIS VIAJES

Yo he tenido que viajar mucho.

Y no por gusto ni para instruirme.

Tampoco iba donde quería, sino donde me mandaban ó me llevaban.

No me explicaba tanto traqueteo, tanto ir y venir, tanto agasajo como en todas partes me hacían, cuando yo solo deseaba quietud y sosiego.

Luego más tarde supe la causa.

Nací cuando ya había muerto mi padre de enfermedad del pecho, me decían, y todavía no se si de asma, bronquitis ó tuberculosis.

Lo cierto es que debía estar muy malo cuando me engendró, porque fui la criatura más desdichada que madres han echado al mundo.

Todas las plagas de Egipto se cebaron en mí.

Era linfático, escrofuloso y raquitico, amen de cierto humor herpético que tenía.

Cuando la salida de los colmillos ya estuve á la muerte.

Pasé el sarampión, la escarlatina y hasta la viuela loca, y eso que estaba vacunado.

A los cuatro años tuve el garrotillo que llamaban entonces.

No se si fué crup ó difteria; lo seguro es que me visitaron seis médicos, de los que cinco me desahucieron; sólo el último se comprometió á salvarme, y lo consiguió, si bien asegurando que el vicio que mi sangre tenía me ocasionaría muchas dolencias, y por fin, al cubrir la pubertad, me moriría.

Maldito pronóstico y maldito médico que acertó en casi todo.

Ya se sabía: en llegando el mes de Junio, enfermedad segura.

Un año me atacaba á la vista y me quedaba ciego; otro me tenían que abrir mis fuentes en los brazos para que saliese el humor; al siguiente un catarro bronquial; luego el escorbuto que me hizo mudar por segunda vez los dientes; después una pulmonía.

Nada adelantaba mi familia por más precauciones que tomaba y por más sacrificios que hacía.

Si la enfermedad anual se retrasaba á emprender el viaje.

Unas veces me llevaban al litoral de Levante, otras al Mediodía, pero las más de las veces á San Sebastián: era la ciudad favorita de mi madre y mis hermanas. Allí me saturaba de la brisa del mar, emprendía excursiones por la montaña ó me hacían navegar por el Cantábrico.

Si la enfermedad se adelantaba, á casita que llueve, y entonces se dejaban las salidas para otoño. Ya me llevaban á la Granja, ya á Cuenca, ya al Pardo, ya á otra cualquier sierra donde hubiere mucho pino.

Por casi fin (porque fin no han tenido mis males), la enfermedad ó el humor que me minaba hizo crisis, y á los doce años no sufrí ninguna molestia y así pasaron tres ó cuatro más.

Yo notaba que mi familia me miraba de cierto modo que no me explicaba; para mí eran todas las complacencias, todos los cuidados, los mimos todos. En mi casa todos hacían algo; yo nada: jugar y viajar.

Durante este tiempo me estiré bastante; empecé á crecer; pero como las entrañas, que decimos, ó las vísceras no estaban desarrolladas, el mayor crecimiento fué en las extremidades tanto que con un cuerpo pequeño tenía piernas de jirafa y brazos de mono. Todos en mi casa estaban contentos.

Sin embargo, como los bienes duran mucho menos que los males, pronto, empecé á enflaquecer; el